

## Valor educativo de la Historia

En un estudio crítico del valor educativo de las diversas materias de enseñanza, así como de su interpretación por el maestro en las escuelas francesas, el profesor de la Sorbona, M. G. Colomb, dice, en «L'école et la vie», lo que transcribimos en seguida a propósito de la Historia:

«Se ha dicho hasta la saciedad que un hombre instruido en historia está más capacitado que otro para comprender las lecciones del pasado y aprovecharlas tanto en su vida pública como privada.

Eso puede ser verdad — y aún es discutible — en cuanto se refiere a los especialistas en estudios históricos. Pero las causas de los acontecimientos históricos son tan complejas y entrelazadas, que en ocasiones ni los expertos mismos pueden discernirlas.

¿Y cómo es posible, entonces, que los niños, que no han hecho sino pasar a flor de piel, diríamos, por el estudio de la historia, sepan dirigirse en el impenetrable matorral en que se extravían los más hábiles?

Los que han querido hacer de la historia una enseñanza educadora, capaz de formar a la vez la mente y el corazón de los niños de las escuelas, son teorizadores que por haber apuntado demasiado alto han ido más allá del objeto, sin alcanzarlo. Creo que no suscitaremos contradicción al afirmar que la enseñanza de la historia no ha dado todo lo que se esperaba de ella; hasta se podría declarar que esa enseñanza ha sido un fracaso. Me parece que Lavissee, que es un maestro, no está lejos de participar de esta opinión, pues acaba de refundir en un libro admirable su curso de historia tan en boga hasta ahora en las escuelas públicas. En su nuevo libro ya no presenta la historia a los niños, sino que les cuenta historias. Cada anécdota histórica, bien relatada, aunque sea legendaria, se convierte en una admirable lección de moral, y, por mi parte, si un niño me contara con emo-

ción la historia de Juana de Arco, le perdonaría de buen grado que me dijera en seguida que Enrique IV fué hijo de Enrique III.»

## La sugestión

La sugestión — en cierto sentido — es al espíritu lo que el movimiento y la inercia a la materia: «psiquismo» y sugestión, materia y fuerza, siempre inseparables. — La auto-sugestión no difiere de la sugestión más que en el origen del motivo. — En ésta, viene de afuera; en aquélla brota dentro. — Ambas tienen como causa psico-fisiológica — según Marris — la exaltación de un centro cerebral, el predominio de una idea, la supremacía de un sentimiento. — La sugestión y la auto-sugestión pueden oponerse y pueden aunarse; pueden restarse y pueden sumarse; pueden diverger y pueden dar nueva resultante. — ¿Pensar, en esta vasta acepción y en esencia, no es una auto-sugestión? ¿No consiste — en esquema — en concentrar la atención en una idea, en hacerla predominante y evocar — sugerir — las ideas y sentimientos que con ella tengan algún parentesco directo o indirecto? — ¿El espíritu se manifiesta de otra manera que por predominio de ideas y sentimiento? — ¿El cerebro funciona de otro modo que con exaltaciones de unos centros y adormecimiento de otros? — Cada estado de nuestra vida psíquica ¿no se caracteriza por la soberanía de una idea o de un sentimiento con todo su cortejo?

La primera condición de saber es saber que se ignora; y la enseñanza — exceptuando la penetración inconsciente — principia por sugerir lo ignorado. — Muchas verdades se ignoran, porque no se sabe que se ignoran, porque no se sabe que existen. — Conviene aclarar; conocer la existencia de una verdad, no es conocer la verdad. — El sabio se sugiere una ignorancia y se pone en el camino de la verdad, aunque después de larga investigación no descubra nada, no demuestre nada, no compruebe nada.

Jesús, creyéndose hijo de Dios, Arquímedes, cruzando las calles de Siracusa en traje de Adán; Newton, poniendo en la caldera el reloj en vez de los huevos; Miguel Ángel, andando como sonámbulo y diciendo «no hables en alta voz que me vas a despertar»; Davy, «brincando» en su laboratorio al descubrir el potasio; Cajal, no percibiendo si hay alumnos en sus clases ni al visitante que entra en su habitación, nos proporcionan ejemplos sublimes de auto-sugestiones.

CLEMENTE ESTABLE.

(Continuará).